

LA AVISPA

ILUSTRACIÓN

POPULAR

HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: RAFAEL DE ECHEVARRÍA

10 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente maza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase. 3

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 3.)



Portfolio de LA AVISPA.—Serie A.—El sueño de una modista.—Núm. 14.—Resultaba vestida de una manera irreprochable, como con arreglo al más elegante de los figurines parisienses, y podía creerse una de esas criaturas privilegiadas, verdaderas reinas de la moda, á cuyos pies el amor deposita sus más preciadas ofrendas, siendo ellas el árbitro de los corazones..

(Fotografado de Rocaful, impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Menéndez y Cañedo.)

Ayuntamiento de Madrid

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

254 (Continuación.)

—¡Diana!—dijo en voz baja.
Esta no contestó; inmóvil y pálida, tenía el aspecto de una víctima que espera.
—¡Ven!—murmuró Elena, sacudiéndole suavemente el brazo.—No hay nadie.

Las largas pestañas de Diana se levantaron y su triste mirada recorrió la habitación.

—¡Nadie!—repitió lanzando un suspiro.
—Pero van á venir.

Elena atravesó la estancia de puntillas, acercándose al velador. Encima había unos panecillos tiernos, dorados, apetitosos... La pobre niña adelantó su mano, la retiró y la avanzó de nuevo, tomando un panecillo que acercó á sus labios descoloridos.

Abriósele la boca: sus blancos y finos dientes mordieron la dorada corteza... y el panecillo desapareció como por encanto.

Tomó otros dos y se dirigió á su hermana saltando.

—¡Toma, Diana!—dijo, dándole uno.—Te aseguro que nada tienen dentro.

Diana, que no había dejado escapar una queja, sufría tanta hambre como su hermana. Dirigió al pan una mirada de deseo y temor... alargó su mano y comió.

—¿Qué te parecen esas viandas?—dijo Elena.—No las habíamos visto desde Penhoel. ¡Si las probásemos!

Acercóse de nuevo al velador y puso en un plato dos pechugas de faisán; pero al volver se detuvo en la mitad del camino, diciendo:

—Pienso que estaremos ahí muy mal. ¿Por qué no nos hemos de sentar á la mesa?

Ya no estaba tan pálida y una angelical sonrisa vagaba por sus labios.

—¡Ven!—prosiguió, cogiendo á su hermana de un brazo y haciéndole sentar en un sillón.—Voy á servir yo.

Diana resistió; pero vencida por el hambre, sus temores desaparecieron, el faisán recibió una fuerte acometida, los vasos se vaciaron con facilidad y las mejillas de las dos jóvenes recuperaron sus hermosos colores, junto con la animación de otros tiempos.

—No siempre hemos de estar privadas de comer—dijo Elena.—¡Tenía tanta hambre!

—Y yo.
—¡Y lo callabas, pobre hermana mía! Siempre soy yo la que me quejo.

Diana la rodeó con sus brazos, besándola en la frente. Luego se recostó en el respaldo del sillón, recorriendo la estancia con risueña mirada.

—¡Qué lindo es esto!—murmuró.

—¡Oh!—dijo Elena.—La habitación de Lola, que tanto admirábamos en Penhoel, no valía nada comparada con ésta.

De pronto llegó á sus oídos el eco de una música suave y lejana.

—¿Qué es eso?—dijo Elena.
Diana, con la cabeza inclinada, escuchaba con placer.

Los melodiosos acentos de la música parecían salir de una puerta opuesta á la que ellas habían entrado. Las dos hermanas se dirigieron á ella y la empujaron, lanzando á la par un grito de admiración. Aquella puerta daba paso á una habitación con una ventana que caía al jardín, iluminado con el mayor esplendor.

—¡Oh! ¡Hermana mía!—exclamó Elena, apoyando las codos en la ventana.—¡Qué hermoso jardín!

Aquella parte del jardín era la más solitaria; pero al terminar la danza, algunas parejas de bailarines se dirigieron hacia allí. Diana y Elena abandonaron la ventana á fin de no ser vistas, y examinaron la nueva habitación en que se hallaban.

Era una pieza bastante grande, sin más muebles que algunas modestas sillas y cuatro armarios, abiertos, conteniendo trajes de todos los países y de una riqueza extremada, armas, caretas y dominós, sin faltar levitas, pantalones y sombreros, á propósito para vestirse de hombre alguna mujer.

Era el almacén en que se guardaban los trajes de las funciones que, de vez en cuando, se daban en el teatro del palacio Montalt.

Diana y Elena miraron aquellas maravillas, cuyas ricas telas tocaron, comparándolas, suspirando, con la de sus groseros trajes, siendo lo que más llamaba su atención dos preciosos vestidos de bayaderas.

—Dejemos esto—dijo al fin Diana.
Antes de abandonar aquella habitación dirigieron una última mirada al baile, ahogando un grito de sorpresa.

Debajo de la ventana, una mujer, sin careta, se enjugaba el sudor de su frente.

—¡Lola!—exclamaron á la par.

—No puede estar sola en el baile—dijo Elena, cuyos ojos brillaron de audacia.—Si pudiéramos entrar, tal vez sabríamos muchas cosas.

—De nuestra pobre Blanca—murmuró Diana, meditando.

—Y también de ellos—prosiguió Elena.
—De Enrique y Roger.

La mirada de Diana se fijó en los dos trajes de bayaderas, que parecían estar hechos expresamente para los dos jóvenes.

—¡Es imposible!—murmuró, moviendo la cabeza.

—¿Por qué?—exclamó Elena.—Estamos solas, nadie nos ve. La ventana está baja y tenemos por escala las ramas del árbol.

Tomó á su hermana de la mano y la llevó adonde estaban los trajes. En seguida le quitó la cofia, adornando sus hermosos cabellos con la diadema de perlas.

—¡Si vieras qué bella estás!—dijo.

Diana se sonrió tristemente.

—Locuela—murmuró.—¿quieres tentarme?

—¡Oh!—exclamó Elena.—Tengo el presentimiento de que encontraremos aquí noticias de los que amamos. Deja que te vista.

Diana no opuso resistencia. Su traje de lana cayó al suelo, siendo reemplazado por el de bayadera.

Elena saltó de alegría.

—¡Voy á ponerme como tú—dijo.—Sirveme de doncella.

Cuando estuvo vestida de pies á cabeza púsose un cinturón verde, dando á su hermana otro encarnado.

—¡Si ellos nos vieran!—exclamó ruborizada.

Luego se cubrieron el rostro con un antifaz de terciopelo, y se dirigieron á la ventana.

—¡Una, dos, tres!—dijo Elena, saltando sobre el alféizar de la ventana, y de allí al jardín, en donde, un momento después, recibía en sus brazos á Diana, que temblaba.

LA MIRADA DE UNA MUJER

El gabinete en que Elena y Diana habían cenado era la galante antecámara en que las bellas damas seducidas por el oro de Mr. Smith acostumbraban esperar á Júpiter.

Júpiter era el nabab, y ciertamente no hubiera tenido necesidad de oro para seducir, si se hubiese dignado tomarse el trabajo de hacerlo.

Al salir de su habitación se dirigió Montalt hacia aquel sitio, en donde Elena y Diana, después de haberse vuelto á poner sus trajes bretones, estaban sentadas una al lado de otra.

El nabab se detuvo en el dintel de la puerta para contemplarlas; después se sentó delante de ellas en un sillón.

Las dos hermanas habían reconocido, á la primera mirada, no sólo al viajero de la berlina, sino al interlocutor de Roberto, á cuyo final de conversación habían asistido, lanzando el misterioso ¡mentís!

Montalt las miró breve rato sin hablar.

—¿Por qué ese disfraz?—dijo al fin con tono amable.—No lo necesitáis para ser tan bellas como los ángeles.

—Son los trajes de nuestro país—respondió Diana en voz baja y sin levantar los ojos.

—¡Ah!—dijo Montalt.—¿Y queréis mucho á vuestro país?

—¡Si amamos á nuestro país!—exclamó Diana.—¡Somos bretonas!... Hace mucho tiempo que sabéis de dónde venimos.

—¡Oh! ¡oh!—contestó el nabab, cuya sonrisa era cada vez más franca.—¿Conque fijasteis vuestra atención en mí durante el viaje?

Elena hizo con la cabeza un signo afirmativo.

—Entonces, ¿por qué esa prolongada resistencia? ¿Os causo miedo?

—No tanto como otros—respondió Diana, cada vez más serena.

El nabab se inclinó.
—No tanto como otros—repitió;—eso es mucho aún... ¿Queréis que sea vuestro amigo?

—¡Oh!—respondió vivamente Diana.—¡Si lo queremos!

Una nube de turbación oscureció el rostro de Montalt, que paseó su mirada incierta de una á otra joven. Hubiérase dicho que un pensamiento generoso luchaba en su interior con las teorías de su terco escepticismo.

Irguióse después en su silla y exclamó:—Queridas mías, ¡vergüenza me causa confesarlo! no era por mí por quien deseaba vuestra visita; pero, después de haberos visto de cerca, prometo que á nadie os cederé.

Diana se puso pálida, mientras el rubor invadía la frente de Elena.

—Habíamos concebido una esperanza—dijo la primera—que vuestras palabras destruyen, caballero... Hemos venido á vos en el momento en que la angustia nos anonadaba y en que mi pobre hermana, demasiado débil contra el sufrimiento, hablaba de morir... Confábamos en que Dios nos haría encontrar algún corazón generoso que supiese recompensar la virtud probándonos que hay un cielo... No nos preguntéis si hemos reflexionado sobre nuestra venida... yo sola soy la culpable... mi hermana no quería venir... ¡Por Dios, caballero! No abuséis de nuestra posición y dejadnos salir de aquí.

El rostro de Montalt había recobrado aquella indiferencia que era la máscara tras la cual se ocultaba su emoción.

—¡Hermosas mías!—dijo con sonrisa glacial.—Cuando se entra en un salón como éste, no se sale de él fácilmente.

Elena se cubrió el rostro con las manos.

—¡Tened piedad!—exclamó Diana.—Somos las hijas de un caballero.

—¡Diablo!—dijo Montalt, con su acostumbrada ironía.—¡Eso es muy lisonjero para un villano como yo!

(Continuará.)

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

REGALO DE 50.000 PESETAS

Boletín del sorteo 31 Enero 1902

que deben de remitir antes del día 15 del citado mes de Enero los residentes en la Península, Baleares y costa de Marruecos. Los de Canarias, Fernando Póo, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Extranjero, se les aplicará al sorteo del mes en que se reciba.

Sr. D.

calle , núm.

de

NÚMERO QUE INDICA

Todos los lectores de LA AVISPA que aspiren a este regalo, deberán llenar el anterior boletín con su nombre y dirección, bien inteligible para evitar errores, é indicar un número cualquiera, desde el 1 al 31.000, que son los comprendidos en el sorteo de la Lotería nacional correspondiente al 31 de Enero próximo. Una vez lleno, cortarlo y remitirnoslo, por carta los de provincias, y los de Madrid depositándolo en nuestro buzón, Alcalá, 23, siempre antes del día 15. Los suscriptores pueden indicar el número por carta, sin cortar el boletín, pues ya los tenemos anotados en nuestros libros, teniendo la facultad de escoger un número fijo para todos los sorteos, durante el tiempo en que estén suscritos.

Aquel de nuestros suscriptores ó lectores que haya indicado el número más aproximado al del premio mayor de dicho sorteo recibirá el regalo de MEDIO BILLETE DE LA LOTERÍA NACIONAL que se jugará el 28 de Febrero próximo, y que en el caso feliz de salir agraciado con el premio mayor le corresponderán 50.000 pesetas, un verdadero capital en estos tiempos.

Para garantía, publicaremos todos los números que se indiquen en LA AVISPA que sale el día 20; pero han de enviarse los boletines antes del día 15, pues entra en máquina el número el 16. Como se comprenderá, no hay posibilidad de engaño, ya que no pueden optar al premio más que los números publicados.

Cada lector puede enviarnos los boletines que quiera, consignando en cada uno un solo número. Así puede probarse la suerte tantas veces como se desee.

Los de provincias no tienen que franquear el sobre con sello de 15 céntimos; bastará uno de 1¼ de céntimo de peseta, enviando sólo el boletín en sobre abierto, ó bien cerrada cortada una punta, para que se vea el contenido, pues se considera como impreso.



La nieve, la blanca nieve, cubre con su fría alfombra las calles, callejuelas, plazas, plazuelas, travesías, puntos reservados y afueras que tiene Madrid.

La gran metrópoli, que tantos vicios y tantas miserias guarda en su seno, se ha disfrazado una vez más con ese color, símbolo de la inocencia, para darnos la más pesada de las bromas...

Una broma que nos ha dejado helados á todos... como ciertos chistes de Celso Lucio.

Y los barrenderos, en representación de ese municipio tan vilipendiado, se encargan de barrer toda esa nieve para adentro, convirtiendo las calles en imágenes vivas de ciertas cosas: en lodazales.

El marqués de Teverga, suegro de su yerno, y el Sr. García Prieto, yerno de su suegro, se encontraron tardes pasadas en un pasillo del Congreso, entablando un diálogo bastante expresivo y oyéndose frases que no están incluidas en el tratado del perfecto ministerial.

Allá ellos, y con su pan, ó con el de Romanones, se lo coman.

Yo digo como el matador de D. Luis Mejía:

Son pláticas de familia,
de las que nunca hice caso.

Por quién había de pagar un quince de indecente morapio, dos sujetos, uno de ellos mozo no sé si de curda ó de cuerda, se trabaron de palabras, saliendo á relucir las facas y los intestinos de uno de ellos.

Y eso que dicen que la policía hace el cacheo todas las noches.

¡Pues si no llegara á hacerlo!...

¡Uyuyuy!

Briere, acusado del asesinato de sus hijos, comparece hoy ante el tribunal del Jurado á responder de su crimen.

Me río yo de Saturno, devorador de sus hijos, y del conde Ugolino, que saciaba su hambre con la carne de los suyos, al lado de este ogro de nueva especie que, para satisfacer sus bárbaros apetitos con su concubina, no retrocede ante semejante atrocidad.

Con la agravante de ser su amiga mujer de muy escasos atractivos y un si es no es antipática.

Varios diputados trashumantes han conseguido del resto de sus compañeros aprobasen en la sesión secreta de la Cámara popular la concesión de lo que podríamos llamar franquicia ferroviaria, dando derecho á cada diputado á recorrer gratis un trayecto de 400 kilómetros, ó abono de cuatro céntimos por kilómetro.

No nos parece mal el recorrido ese, pero yo se lo daría un poco mayor aún... á algunos representantes del país.

Iba á hablar del gordo, ó sease del número 30.565, pero no quiero poner de mal humor á mis infinitos lectores que, como

yo, se han quedado con las ganas, y no tienen ni aun el consuelo de la aproximación...

La República Argentina y Chile continúan haciendo preparativos bélicos, fundados en aquel axioma «Si vis pacem para bellum», y en cambio la reina Draga y su consorte y la reina Guillermina y el suyo se han reconciliado, no sé si por la vía diplomática ó por cuál otra.

Y ahora, mis caros lectores, lo que hace falta es que, después de cobrar un premio en la lotería del Niño, entremos con buen pie en el año de 1902, que ojalá no sea tan calamitoso como el que está venciendo. Y no canso más.

RAFAEL DE ECHEVARRÍA.

LA CONFESIÓN DEL GITANO

—Padre cura, lo confieso
la mentira no redime;
robé.

—¿Cuándo y cómo, dime?

—De Villalón robé un queso.

Le vi en la puerta al pasar,
un descuido aproveché,
lo codiciado atrapé
y... pare usted de contar.

—Pues ahora la penitencia
hay que cumplir, amiguito:
á coger ese quesito
y á devolverlo.

—Demencia
demuestra usted en su consejo.

—Entregarlo? No pue ser;

¡si lo llevé pa comer,

ya estará dentro er pellín!

—¡Pues maldiceo será

aquél que lo haya comido!

—¡Padre, estoy arrepentido!

—¡Su pecado llorará!

—¡Sufrirá la mayor pena

abrasado en el averno,

que el ladrón en el infierno

sufre la mayor condena!

—Perdóneme la impiedad;

por usted estoy pesaroso:

fué aquel queso tan hermoso

que le llevé en Navidad.

Antonio Agudo Ayllón.

AMISTAD

A mi amigo Diego Rodríguez y Campoy.

Al mismo tiempo pasó
tu edad de infancia y la mía,
y un mundo de fantasía
a un tiempo nos deslumbró.
Mi fugaz mente soñó
lo mismo que tú soñabas.
Todo tú me lo contabas,
todo yo te lo conté,
pues secretos no oculté
á quien nada me ocultaba.

¿Qué fué el tiempo transcurrido?
Tan sólo un momento, nada.

Una nube evaporada
sin sombra, sin colorido.
Humo en el viento perdido,
un sueño vago é incierto:
que á explicártelo no acierto:
esto es vida, esto es vivir,
un ensueño sin dormir
y un dormir siempre despierto.

José Martínez.

SEGUIDILLA

El querer que te tengo,
niña, no es poco,
pues si tú no me miras
me siento loco.
Y eso no es tanto;
si me mira tu madre
muero de espanto.

Miguel Alarcón.

Corazón.

A mi querido amigo Antonio Niño.

A pesar de su disimulo, comprendí que algo anormal le sucedía; pero mi amor propio, ofendido por su reserva para conmigo, se resistía á preguntarle la causa de su preocupación.

Todas las tardes hacía lo mismo; las pasaba apoyado en la ventana del café, con la mirada fija en cualquier parte, como contemplando algo que allí hubiese invisible para los demás.

Un día le ví, como de costumbre, y vendiendo mi orgullo con aquel amigo, casi mi hermano, me propuse saber la verdad.

No resistió mucho y me contó la eterna historia: quería á una mujer, la adoraba, estaba loco por ella, y dando rienda suelta á sus sentimientos, me habló largo rato de aquella pasión que le consumía: cuando terminó, me miró y me dijo con cierto disgusto, como arrepentido de haber hablado tanto:

—Ya sabes la causa de mi tristeza.

—No la comprendo; ¿ella te corresponde?

—No lo sé.

—Pero ¿no te has declarado todavía?

—No me puedo declarar... únicamente la veo desde lejos.

—¡Ah!—dije yo, creyendo adivinar la verdad al suponer que la divinidad descrita por mi amigo era mujer de elevada alcurnia.

—Todas las tardes la veo pasar en su coche, y sufro de un modo horrible porque nunca va sola.

Estas últimas palabras acabaron de convencerme: el pobre muchacho amaba á una mujer de posición social muy superior á la suya.

De pronto se estremeció y se levantó, agarrándose nerviosamente al marco de la ventana. Comprendí que la maga se acercaba y me levanté ansioso de conocerla.

—¡Mírala! ¡mírala!...—dijo señalando á un coche que pasaba por la calle.

—¿Cuál?—pregunté, no queriendo creer que era la que me señalaba.

—Aquella, la del sombrero blanco con la pluma azul.

—Pero ¿sabes qué clase de mujer es ésa?—exclamé yo consternado.

—No me lo digas, lo sé—interrumpió con violencia, y en seguida, como arrepentido, añadió:—¿Comprendes ahora mi extravío? Yo la quiero, me es imposible vivir sin ella... y ella... no, no me digas nada, si lo sé—exclamó vivamente previniendo un ademán que hice para interrumpirle, y luego con amargura continuó:

—Al principio no quise creerlo, pero la realidad me convenció: esa mujer se cotiza en el mercado del vicio, pero se cotiza á precios muy elevados; á esa mujer la compran para deslumbrar, lo mismo que si fuera una alhaja de precio fabuloso; es juguete de los caprichos del mejor postor, que la rodea de lujo y le hace salir á la calle para que pregone su esplendor; ella se entrega inconscientemente, prodiga sus caricias maquinalmente, por costumbre; es fría, calculadora, en sus cambios de amor no influye el amor; su dios es el interés, sus aspiraciones el lujo; prevé el precipicio donde al fin la arrojarán, y trata inútilmente de rellenarlo de oro para que amortigüe su caída: oro, mucho oro; de quien más le dé será su cuerpo, que es lo único que ella puede dar, porque su corazón no siente, está metalizado... ¿Comprendes mi desgracia? Yo no puedo ofrecerle lo que ella quiere, y si me atreviera á de-

clararle mi amor, se mofaría y labraría mi perdición, porque la malaba...

Yo le miraba en silencio, sin saber qué pensar ni qué decir, confundido por la pasión tan intensa que aquel hombre de co-

razón sentía por aquella criatura despre-

ciable.

JOSÉ MARÍA RUIZ.

A X.

¿Qué tienes, mi vida?

¿Por qué no me hablas?

¿Algo quieren decirme tus ojos

que traidora tu boca me calla!

¡Rompe ese silencio

frio que me mata;

muévanse tus labios,

tus labios de grana,

y así no me mires,

que abrasas mi alma!

Abre tu boquita

y dime en palabras

lo que quieren decirme tus ojos

y tu boca traidora me calla.

.....

¿Hablas ya? ¡Qué dulce

me suena tu charla!

Me parece que escucho las voces

de ángeles que pasan,

y á su arrullo... ¿cómo?... ¿qué dices?... ¡que me amas!...

Vuelve, vuelve á decirlo, mi vida.

Clava en mi tus ojos de dulce mirada;

quiero ver si me dice tu boca

lo que antes callaba...

Francisco Caso Salcedo.

ILUSION

Dedicado á mi querida hermana, Natividad Fernández.

Cuando veo la sonrisa
de tu cara retrechera,
me parece que renace
y el corazón se me alegra;
pero si, de lo contrario,
tu cara veo angustiada,
con la prontitud del rayo
siento agonía en mi alma.

Santiago Fernández y Fernández.

A la hermosísima Srta. Inocencia Larra
en sus días.

Es tu santo, y te tengo en la memoria,
y al pensar en tan dulce y grato día
mi espíritu se llena de alegría
y oigo en mi corazón tocar á gloria.

Tiene Inocencia unos ojos
de purísimos destellos,
y hasta el sol se ocupa de ellos,
cual si le dieran enojos.

Pido á Dios que en este día
le disfrutes muchos años,
sin sufrir los desengaños
que este mundo nos envía.

Para admirarte nací,
y quisiera ser poeta
y ensalzarte hasta la meta,
pues lo mereces así.

A Cangas honrando estás,
serafín idolatrado,
y este pobre enamorado
ya no sabe decir más.

A los santos les pedí
que, si yo subo á los cielos,
en gracia de mis desvelos
tenga un puesto al par de ti.

José Ramón.

TU RETRATO.

Como reliquia sagrada
guardo un retrato que un día
que te hallabas descuidada
te quité con alegría.

Siempre le llevo conmigo,
y tantas veces le veo,
que con sólo verle creo
que estoy hablando contigo.

Y siempre de esta manera
os llevo constantemente,
al retrato en la cartera
y á tu recuerdo en mi mente.

Y al original querido
de retrato tan hermoso,
lo llevo siempre gozoso
dentro del alma escondido.

Ricardo Gómez.

MARTIRIO

Dedicado á la Srta. María Rodríguez.

Te quiero olvidar, María,
y desechar tu recuerdo,
arrojar de ti mi nombre,
borrándolo por completo,
y cuanto más de ello trato,
te me clavas más dentro,
y estás siempre ante mis ojos
y estás siempre en mi cerebro;
quiero maldecir tu nombre,
y al ir decidido á hacerlo,
¡maldita! dice mi boca
y ¡bendita! el pensamiento.

Ramón Mellor de Diego.

IMPOSIBLE!

A la bellísima Srta. F. C. P.

¿Olvidarla? Imposible... es imposible;
no puedo conseguirla;
su rostro, á mi pesar, en todas partes
ve sin mirarlo mi tenaz delirio.

Imposible! Su voz constantemente
vibrando está en mis oídos,
y las errantes brisas de la noche
fingen sus melancólicos suspiros.

Imposible! Su plácido recuerdo
está siempre conmigo;
todo, todo en el mundo habla de ella:
el cielo, el sol, la noche, el bosque, el río.

¿Olvidarla? Imposible! Nunca, nunca.
¡Si no puedo, Dios mío!
¡Si al mismo tiempo que me está matando,
es mi vida, mi ser este cariño!

Rafael Ayala.

MI SANTO Y ELLA

Yo tengo un San Antonio
encima de mi mesa,
y siempre al santo pido
que una mujer me quiera.
Conoce ya mis ansias,
conoce bien mis penas,
y él sabe que le ruego
con fe y todas mis fuerzas.
Mas, como no me atiende,
he aquí mi consecuencia:
¡el santo es lo que quiere
que se lo pida á ella!

Antonio Torres Ruiz.

POR QUÉ TE ADORO

Yo te idolatro porque en ti veo
un ángel bello que el cielo manda
para enseñarme la senda dulce
que ambicionaba.

Porque es tu frente cual la azucena,
porque es tu boca nido que guarda
preciosas perlas que entre corales
asoman cándidas.

Porque tus ojos son claros cielos
y hacia esos cielos vuela mi alma;
porque tan puras son tus sonrisas
cual la alborada.

Porque en ti miro toda mi dicha,
la bella imagen de mi esperanza,
la que en mis sueños de amor y gloria
yo contemplaba.

Porque es tu acento tierno, expresivo;
porque es tu mano cual nieve blanca;
porque aún más pura que tus bellezas
tienes el alma.

Antonio Arroyo Manjón.

Á LA AVISPA

Aunque muy joven yo soy
y poca experiencia tengo,
pasaré toda mi vida
¡viva La Avispa! diciendo.

Antonio Lucas de Nandín.

Carta que de Zaragoza envía á su novio Pura, chica formal, buena moza, excelente criatura que hablando de novios... goza.

Hace tiempo te escribí una carta desde aquí, y aunque tu contestación no ha llegado, *tunantón*, *mía* si me acuerdo de ti. Quiero que me digas pronto cómo está la *pobrecita* de tu madre y tu *hermanica*, y si se casó aquel tonto de *Trebucio* con la *Quica*.

También quiero que me digas si se encuentran mis amigas en el pueblo *todas* ellas; yo tuve algunas *querellas* con muchas, y no *quité* migas desde entonces con ninguna, pues ya sabes que la Bruna, la Escolástica y la Blasa quisieron reñir en casa del hijo de la *Reina*.

Así es que te recomiendo me escribas lo que te digo, al yerno del *tío* Rosendo, ¿me comprendes? á Rodrigo, le dices *que voy viviendo*.

A ese chichán que festeja con aquella chica vieja que tiene la caracola, ya le dirás que la Lola ha entregado la *pellaja*.

En fin, lo que yo deseo es que escribas sin tardar, pues desde que no te veo no me puedo consolar; conque lo dicho, Mateo.

No te digo ya más nada, y con esto se despide tu mejorcica adorada, que sólo en el mundo pide leer tu carta esperada

Purificación L.

Por la copia,

Juan Almudí Rubio.

RIMAS

Pasó junto á mi lado ufana y cariñosa, y al verme sonrió, dejando conocer detrás de su sonrisa que amaba con pasión. Después, enajenada y con ternura amante, mis manos estrechó; mas viendo en mis mejillas las huellas de la muerte,

lanzando un grito huyó.

Manuel Fernández Lasso de la Vega.

BATURRADA

Al teatro se marchó el aragonés Lesaca á comprar una butaca que su amo le encargó. Mas cuando á la casa vino y éste le dijo:

—¿Has comprado lo que te había encargado? le contestó el muy pollino:

—No, señor. ¿Qué ha de comprar?

—¿Y cómo es eso, Lesaca?

—Pues que, en vez de una butaca, un papel me iban á dar.

Santiago y Ramón Paz.

BACOBURRIANA

Más ligera que una avispa tuvo Gicés Despanzura una hermosísima burra que la nombraba por Chispa.

Un día por el vino loco, la montó y ¡Virgen María! se cayó, y cómo caería, que se revienta con poco.

Al verlo en tal mal estado, un amigo que pasó por tal sitio se alarmó, y al preguntarle asustado: —Pero ¿qué te ha sucedido? con voz muy débil Gicés le respondió:

—Ya lo ves:

¡la Chispa que me ha caído!

Guillermo de los Santos Moreno.

Notas cómicas.

EL SORTEO DE NAVIDAD

La mañana es crudísima, corre un vienteillo glacial y el suelo de la villa y corte está tapizado de escarcha.

Pero nada de esto impide que desde el amanecer se vean concurridísimos los alrededores de la Casa de la Moneda.

La gente, en pequeños corros, hace mil proyectos para el porvenir, si, como esperan, la suerte les es favorable.

Empezando en la puerta, y siguiendo el hilo de la pared, se extiende la *cola*, y los que la forman se frotan las manos y golpean el suelo con los pies, á fin de desentumecer los ateridos miembros, aguardando con admirable paciencia la hora de entrar.

Por fin las puertas se abren y la multitud se precipita en el salón en que ha de verificarse el sorteo.

Empieza el recuento de las bolas, y mientras dura esta operación me entretengo en observar á las personas que están á mi alrededor.

Junto á mí se halla un señor cuya excesiva obesidad excitaba las bromas de los que había á su alrededor.

Este señor, á causa de lo estrujado que se hallaba entre la multitud, tuvo que apoyarse en una joven que tenía delante, con el fin de respirar durante un momento.

—Oiga usted, caballero—le dijo ella,—que no quiero que me toque el gordo antes de que salga del bombo.

—Dispense usted, joven, ha sido sólo una aproximación.

—Pues á ver si le doy dos *bofetás* de reintegro.

En esto penetra en el salón una señora en estado *bastante* interesante, y al verla dos jóvenes que tengo á mi lado, dice uno de ellos:

—¿Sabes, Paco, si va á empezar pronto el sorteo?

—No debe de tardar mucho; ¿no ves á esta señora que ya trae el bombo?

Un teniente de caballería hace grandes esfuerzos por ponerse en primera fila.

—Pero ¿por qué tendrá ese hombre que ponerse de los primeros?—dice uno.

—Toma, porque si no, no va á oír bien los números; ¿no ves que es teniente?

—Caballero—me dice una señora que está á mi lado, sintiendo usted de billetes?

—Si son de Banco, no, porque hace bastante tiempo que no veo ninguno.

—No, señor, de lotería; mire usted, este décimo me habían dicho que era falsificado.

Yo, después de mirarlo:

—Pues es falso.

—¿De veras?

—Digo que es falso lo que la han dicho, porque es legítimo.

—¡Ah, ya! No sabe usted el susto que me he llevado, porque hace unos días compré un décimo á un revendedor, que resultó falso, y después fui á la calle del Desengaño y me llevé otro.

—¿Otro desengaño?

—No, señor; otro décimo, que es éste.

—¿Y juega usted mucho?

—Yo, no señor; mi hija juega con su novio; pero hace un año que están jugando y todavía no les ha resultado más que un pequeño; pero en estos otros números sí llevo: aquí, en éste, un real *fiao*, y en este otro diez céntimos, á medias con la *señá* Nemesia la carbonera.

Por fin suena la señal de que va á comenzar el sorteo y todos enmudecen, no

oyéndose más que el rodar de las bolas y la voz de los chicos que cantan el número.

—¡Ay!—exclama de pronto un caballero.

—¿Qué le sucede á usted?

—Que me ha caído.

—¿Un premio?

—No señor, el bastón de este señor encima de un callo.

—Oiga usted, señorito—me dice una mujer de pueblo.—Ese niño ha cantado el 507 y yo tengo el 508; ¿no le parece que debe estar equivocado este décimo?

—No señora, qué ha de estar.

—Entonces es el chico el que se ha confundido.

—¡Déjeme usted en paz!

Unas horas después, todos abandonamos el salón, los menos con la alegría pintada en el semblante, y los más con la amargura de un desengaño, pero con bromas y risas, pues la alegría ha sido siempre el principal distintivo del carácter de mis paisanos los hijos de Madrid.

JAIME BROTONS.

A ELLA

Abrasan tus labios, seduce tu cara y al mundo enloquece tu gracia y candor.

Tu voz es el canto del ave amorosa que oculta entre rosas su nido de amor.

La luz de tus ojos envidia la luna, pues su aureola pura eclipsa su fulgor.

Tus cabellos brillan cual hilo de oro, y esparcen en todo deidad y amor.

Luis Collantes.

¡QUÉ...

Soneto.

Hablar lo que no importa, ¡qué simpleza! dudar porque no sabe, ¡qué ateísmo! dar siempre lo mas malo, ¡qué egoísmo! vivir de innoble fruto, ¡qué baja! Pedir lo que otro quiere, ¡qué innobleza! menguar á la honradez, ¡qué barbarismo! lucirse con lo ajeno, qué cinismo! valerse de artimañas, ¡qué vileza! Poder y no dar nada, ¡qué inhumano! juzgar por apariencia, ¡qué malicia! mandar con despotismo, ¡qué tirano! ser rico y envidioso, ¡qué avaricia! vencer con las traiciones, ¡qué villano! morir impune de esto, ¡qué injusticia!

José García y García.

CARTA ABIERTA

A mi querido amigo José García, colaborador de LA AVISPA.

Amigo Pepe; Inducido por tus mil insinuaciones, á poeta me he metido y á LA AVISPA he remitido por fin algunos renglones. ¡Qué contestación espero del ilustre director! ¡Va á tener el gran salero! Si me llama majadero, será haciéndome un favor. Mas si sólo así se sacia su furor, no es lo más malo ni es tan grande la desgracia. ¡Lo que si tendrá más gracia es que me descargue un palo! ¡Y todo por yo creerme de un guasón! ¡Está á las claras! ¡Si he debido convencerme! ¿Quién me manda á mí meterme en camisa de once varas?

Pero, en fin, qué hemos de hacer;
¡fué de la ignorancia el colmo!
El que de peras un olmo
todavía está por ver,
no en España, en Stockolmo.
Sigue con la misma *chispa*
que escribiendo has demostrado,
y una vez que he terminado,
doy las gracias á LA AVISPA
por ver esto publicado.

Mariano Escalera.

Concurso de Rápidas: Número 1.

El huérfano.

RÁPIDA

—Madre, ¿á qué toca la campana?
—A muerto.
—A muerto... ¿y qué es muerto, di?
—Un ser que abandona la tierra deján-
donos solos...

—¿Qué toque más triste!... ¿Tocarán
también cuando yo me muera?... ¡Yo no
quiero morirme!

... Mi madre lloraba... ¿Qué pensamiento
asaltaba su mente?...

—Oye, todavía toca... Morirán muchos,
sí, muchos.

—¿Ves, hijo mío, qué cruel, qué avara es
la muerte?

Los ecos tristes de aquella campana la-
ceran mi pecho... Mi padre muere; mi ma-
dre lloraba...

Después, por mil veces, con su monoto-
nia terrible, me ha dejado oír uno á uno
sus acompañados toques, honor postrero
que el vivo tributa á un cadáver, último
pregón de la muerte que lanza vibrante
su grito de triunfo. Cada vez que el viento
arrastró sus sonidos empujando á las on-
das, arrancó también pedazos de mi alma,
sitios que ocupaban los seres queridos.
Todos me abandonan; miro en derredor
y... ¡estoy solo!

Si mis lágrimas, por un raro fenómeno
de gravedad, en vez de rodar descendien-
do, se elevaran al cielo con el impulso de
mi esperanza perdida, dirían al oído de
una viejecita que llora:

—Es verdad, madre: ¡qué avara es la
muerte!

F. BLASCO DE NARRO.

POR ESO

Dedicado á LA AVISPA
Por su papel, sus grabados
y su excelente impresión,
por su buena dirección
y por sus premios pagados,
porque aquí escribe Serrano,
Orta, Puch, Caso, Merino,
Gaztambide, R. Cansino,
López Arrojo, Moyano,
Feitomayo, Rey Marzal,
Arroyo, Pradel, Herrero,
Haro, Guillar, Caballero,
Gallego, Arbós y Pascual,
y aún más colaboradores
que me faltan á la lista,
por eso es una revista
hoy día de las mejores
la titulada LA AVISPA.

Luis Mani Molero.

A VARIOS DE «LA AVISPA»

De una de las composiciones «Primeros
pasos», próxima á publicarse.

Valientes compañeros
que al luchar con tesón por vuestros fue-
ros,
canciones de las liras arrancando,
vais tantas pruebas de talento dando,
escuchad cómo pude comprenderos.

Enrique Povedano
conoce de las musas el arcano,
y haciendo versos conquistó dinero
(al cantar el *champagne*, que yo prefiero).

Las letras guardaron en sus anales
las octavas reales
que Enrique Puch compone; yo he sabido
que han admirado á más de un entendido.

Justo Requejo, un *nens*
que mucha *miga* y *desparpajo* tiene,
de tal modo á Madrid ha retratado,
que á un tal López... le tengo comparado.

Por último, es Guillén (don Emiliano)
escritor muy gracioso y muy galano.

No ensalzo á ningún otro compañero
porque no queda tinta en el tintero

Francisco Serrano Anguita.

Concurso. Núm. 2.

LA SABIDURÍA

RÁPIDA

Eres manantial precioso de verdades
que elevan y dignifican. Tu belleza subyu-
ga á los inteligentes, tus formas las des-
precia el ignorante; la fortuna te es indi-
ferente, la justicia te respeta y el vulgo,
reconociendo tu valor, acude presuroso á
recibir de tu razonamiento las luces ne-
cesarias para la ilustración de sus facul-
tades intelectuales. Tú serás siempre la
que nos librarás de graves peligros, la que
nos darás vida, luz, calor, alimento, y,
descubriendo nuevos horizontes, llegará
un día en que vivifiques lo inanimado. Es
decir, eres el poder en absoluto.

FELICIANO MARTÍN GORBEA.

LO QUE DESEO

Insensato del hombre, necio y loco,
que piensa en combatir á su destino:
el castigo más grande será poco,
pues perdón no merece el desatino
de querer por la fuerza ser dichoso.
Detrás de la ilusión y la quimera
corri lleno de amor puro y sincero;
mas juro por mi madre que quisiera
no hallar á esa mujer en mi sendero.

José Hernández.

SAETA

Son tus ojillos, Dolores,
dos rositas de pasión,
y sus sedosas pestañas
me hieren el corazón.

Ramón D. Ramos.

TIENTO

Una tarde en una iglesia,
y allí delante del Sacramento,
dijiste que me querías...
mas tus palabras se llevó el viento.
¡Siempre la veleta
está donde el viento sopla,
pero jamás se está quieta!

Fernando de Urquijo.

VIVIR SOÑANDO

A Mercedes.

Déjame que ría,
déjame que cante,
déjame que deje
que tu amor me abrase.
Yo no sé quién dijo
que un sueño es la vida,
mas no hay sueño alegre
sin cantos ó risas.
Por eso yo río,

por eso yo canto,
y al morir de amores,
viviré soñando.

Sebastián López Arrojo.

SONETO

El sol ardiente del verano hermoso,
mientras todo lo anima con su aliento,
entona su canción, que es un portento,
matizando á las flores presuroso.

Cándida luna en día nebuloso
con sus rayos se queja al firmamento,
y en la calma demuestra su contento
deslumbrando en su curso silencioso.

El numen del poeta centellea
y todo encanta á su sentir profundo;
a todo cuanto ve, un poema crea.

Tan sólo yo, olvidándome del mundo,
desoigo el canto ¡ay Dios! que me rodea,
y en ver á una mujer mi dicha fundo.

Francisco Romero.

EPIGRAMAS

—¡Hola, Luis! Vengo á decirte
que he salido diputado

—¿Diputado has sido tú?

—No lo fui, pero ahora salgo.

—Jamás lograré entenderte

si no te explicas más claro.

—¿Cómo has podido salir

no habiendo jamás entrado?

Alberto Marín.

—
Escribiendo cierto día
estaba el tendero Paco,
y así empezaba su carta:
«A doña Consuelo Castro;
Me alegraré que al recibo
de la carta que te mando
te encuentres con la salud
que te desea tu chacho.
Excusado...» Aquel llegaba
el tendero, cuando el amo
lo llamó para que fuera
no recuerdo á qué recado,
y cuando por el camino
en la carta iba pensando,
decía:

—¿Por dónde iba?

¡Ah, sí! Por el «Excusado...»

Manuel Risques Trillas.

GLOBULILLO

Las heridas corporales
curarlas puede oportuna
medicina; las de amores
sólo el tiempo es quien las cura.

R. Molina.



Fracasó en Apolo *El caballo del señori-*
to, y eso que la firma de sus autores se co-
tiza muy alto, pero nadie está libre de
equivocaciones.

En las pasadas fiestas se han estrenado
en la Comedia *Tortosa y Soler*, de Abati
y Reparaz, obra del género grueso, *plaga-*
da de chistes y graciosas equivocaciones
que fueron celebrados por el público y que
valieron igualmente aplausos á los auto-
res y á los artistas que desempeñaron con
gran acierto sus papeles; en Lara, *Aquili-*
no primero, de Abati y Bahamonde, obra
del mismo estilo y que obtuvo también
satisfactorio éxito, teniendo en cuenta
que el público va al teatro estos días para
que le hagan reír, lo que ingeniosamente
lograron los citados escritores, y, por úl-
timo, *Código penal*, en el Cómico, fué asi-
 mismo acogido con beneplácito del audi-
torio, siendo llamados á escena los seño-
res Abati, Sierra y Barrera.

DIEGO GARVÍ.

CANTARES

Tu boquita cárcel es
sin cerrojos y sin llaves;
los prisioneros son perlas
y las puertas son corales.

Sin vida estoy por vivir
la vida que estoy viviendo,
pues vivo, y no sé si vivo,
porque más que vivo muero.

Sotero Gonzalo Atance.

CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

Fernando de Urquijo.—Damos á usted las gracias por sus desinteresados consejos, que agradecemos, aun cuando no estamos de acuerdo con algo de lo que nos dice, porque hay necesidad de dar gusto á todos y la tirada de LA AVISPA revela que ésta no es sólo para los colaboradores, sino que también las diferentes secciones del periódico tienen sus aficionados y lectores.

Siendo usted uno de los más queridos de nuestros colaboradores no tendremos inconveniente en publicar su retrato en la Galería que hemos empezado bajo el epígrafe *De nuestra casa*. Tanto usted como los colaboradores que lo deseen, pueden pasarse por esta redacción cualquier día laborable, de diez á una, y nos pondremos de acuerdo. Conformes con su idea, no vemos inconveniente en publicar también el de los colaboradores de provincias que por carta se nos dirijan.

A. M.—El resto entra en turno y perdona usted la adivinanza.

F. A. Menor.—*Bembibre*.—Se publicará. El trabajo publicado el 30 de Octubre es de D. Carlos Primelles.

R. G. M.—Entra en turno.

J. M.—*Eliche*.—No sirve su «Invierno»; es peor que el que hace en la villa y corte.

M. G. R.—Se publicará.

L. A. del O.—Entra en turno.

M. G.—Queda admitido. ¡Caracoles con usted!

S. G. G.—*Palencia*.—Procuraremos complacerle.

A. S. M.—*Burgos*.—Haga suyo lo anterior.

P. F.—*Coruña*.—Entra en turno con las consiguientes supresiones.

A. C. H.—Se publicará.

Prometeo.—Aunque su reloj no es de los que dan la hora, veremos de complacerle.

J. V. E.—Entra en turno.

A. L. de N.—Idem de lienzo. La «Rápida» no sirve.

R. S. S.—Entra en turno.

J. H.—No hay de qué. Lo que hoy manda no sirve.

F. M.—No se han publicado por su falta de mérito. La «Rápida» se publicará.

F. R. G.—*Valencia*.—No es aprovechable su envío; mande otra cosa.

J. V. Ll.—*Valencia*.—Entra en turno. *Or Bajalé*.—Entra en turno.

V. G. L.—No sirve.

S. G.—*Rello*.—Su charada no sirve.

A. C.—Se parece furiosamente á otra composición publicada no hace mucho en esta revista.

F. G. R.—No puede publicarse por su mucha extensión.

F. T.—*Valladolid*.—Algunos de sus originales entran en turno.

J. F. M.—Queda admitida.

J. B.—Se publicará.

J. G. R.—Admitida su «Rápida».

Lucerito.—No sirve.

A. N. O.—Se publicará.

M. F.—Se publicará su «Rápida».

A. S.—Su «Rápida» se publicará con enmiendas.

R. A.—*Tarifa*.—Parece mentira que sea de usted el «Quién á hierro mata»; no mate usted á nadie, hombre.

F. B. de N.—*Baza*.—Vive el Sr. Blasco Cervantes, 34.

J. R. C.—*Valdepeñas*.—No sirve; mande otra cosa.

J. R. D.—Su poesía es de las del mon-tón y no puede insertarse.

L. V. P.—Se publicará.

C. M. A.—Procuraremos complacerle.

M. J. L.—No sirve su cantar.

S. y R. P.—Muchas gracias y entran en turno.

F. de U.—Publicaremos su «Rápida».

F. F. L.—«Antes y ahora» entra en turno.

A. de A. por J.—*Cuevas*.—El resto entra en turno.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

S. L.—*Córdoba*.—Han sido retirados de esta estación del ferrocarril en perfecto estado y conforme con la factura recibida, los géneros que ha enviado, y se ha hecho entrega de ellos al comprador D. J. M., el cual nos participa que abonará importe al contado si se le hace bonificación de 5 por 100; caso contrario, puede usted girar á los sesenta días, según convenio.

Sírvase usted contestarnos sobre este particular.

D. V.—*Toledo*.—Por los 20 sellos que usted desea para su colección piden 22 pesetas.

Debe usted tener en cuenta que hay algunos que escasean, y esta circunstancia aumenta su valor.

P. M.—*Ávila*.—Hasta mediados de la semana próxima no estará terminado el encargo que nos hizo, é inmediatamente será facturado para ésa parte debido, puesto que no ha remitido usted fondos para pago de transportes.

G. S.—*Ferrol*.—Para hacer impermeable el calzado puede usted emplear la fórmula siguiente:

Manteca de tocino, 4 onzas.

Sebo, 8.

Trementina, 2.

Cera amarilla, 2.

Aceite de olivo, 2.

Hágase licuar todo y frótese el calzado con esta composición y déjese por espacio de doce horas, que el cuero pueda embeber bien el líquido, con lo que se puede estar seguro que no penetrará la humedad aunque se camine todo el día por el agua.

P. C.—*Murcia*.—Entregados los modelos que ha remitido á la Sociedad de fotografía R. Rocafull, nos manifiesta que el coste de lo que usted desea es de 27 pesetas.

Para proceder á la ejecución del trabajo se hace preciso que remita usted el importe en cualquier valor de fácil cobro.

M. M.—*Valdepeñas*.—Puede remitir la cantidad que desee y le serán enviados los juguetes para regalos de Reyes, pudiendo asegurarle que ha de quedar contento con nuestra elección.

H. S.—*Burgos*.—En paquete certificado recibirá usted los ejemplares de la biblioteca especial de LA AVISPA, cuyo valor hemos remitido con su carta fecha 26 del actual.

R. Muñoz.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

1.º—RECADO

2.º—RECAREDO

3.º—DOLORA
4.º—TEODOMIRO
5.º—LIDIADORES
6.º—REVUELTO

Habiendo dado soluciones conformes los Sres. D. Octavio Mateos, Antonio Torres, Francisco, Angel y su hermana, Antonio Guerrero, Alberto Caamaño, José Vega, Ramoncito y Joaquinita Rojo, Tomás Barbajosa, Emilio Martínez, José Díaz, Rogelio Leal, Antonio Niño, Alfonso Serrano y Cristinita, María y Lola, Mario Jiménez, Una del Japonés, Cristinita y Mario, Lola y Alfonso, Cara sucia, Diego Jiménez, Angel y su primo, de Madrid; Juan Angulo y Atrio, de San Paulo; Rafael Ayala, de Tarifa; Antonio León, Juan Ruiz y Modesto Pérez, de Valdepeñas; Inocencio Sánchez, de Guadalajara, y José Gómez, de Cieza.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Tercera segunda prima es igual que tres dos terciá ó que primera dos tres ó que prima dos primera; en fin, lector, un objeto muy propio de la Cuaresma.

Sebastián López Arrojo.

2.º

La primera con tercera en la geometría está; la segunda con primera en la historia natural; la segunda es una nota de la escala musical, y el todo en el especiero, si lo buscas, lo hallarás.

Antonio Niño Orbañanos.

3.º

Cuando se me prima dos un traje y tenga segunda terciá de salir, me marcharé con mi peje á todo á vivir allí.

Andrés Regueiro Rivas.

4.º

Prima tercera apellido de la mujer que yo quiero; segunda tercera úsamos en estufa los inviernos. El todo es un nombre propio de varón bastante usual; con tercera repetida al niño asusta mamá.

Rafael Ayala Galván.

5.º

Dos prima, que es atrevido, á todo está pretendiendo, mas por lo que estoy viendo nunca será su marido.

Alberto Caamaño y Horcasitas.

6.º

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Granado á Misisipi.

Federico Tomé.

7.º

T2Ni

Máximo Gómez.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 9 del próximo mes de Enero, tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catalogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole especial no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS

